

# REVISTA LITERARIA

## DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

### El Ermitaño.

(CONCLUSION.)

«En aquella misma hora parto para mi pueblo; llego de noche; busco á mi padre, y antes de que tuviese tiempo de volver de su admiracion le revelo todo lo ocurrido y mi ánimo firme y resuelto de dar á Maria la mano de esposo, dejarla en seguridad en su compañía y marchar á reunirme á mis banderas. En otro tiempo esta confesion y designio me hubieran acarreado tal vez el odio de mi padre: pero en aquellos momentos en que veia desplomarse la preponderancia de su partido, vió en mi plan un medio de hacer menos terrible su caída, y con esta idea me contestó que podia contar con su cooperacion para todo.»

«Quiero escusaros, señores, la prolija relacion de los sucesos posteriores; bastante deciros que al poco tiempo Maria y yo nos hallábamos autorizados para jurar nuestra union eterna al pie de los altares, por no haber podido su padre esponer las razones en que apoyaba su obstinada negativa. Amaneció por fin el dia en que yo esperaba el logro de todos mis deseos. Ese luminoso planeta que ahora vemos pronto á ocultarse en el horizonte, aparecia por el lado opuesto é iluminaba con sus primeros rayos mi rostro todo bañado en lágrimas. Lágrimas muy diferentes de las que aqui veis saltar de mis ojos, pues la esperanza y el gozo mas puro me las hacian derramar. Contaba yo los instantes con la ansiedad que es fácil de imaginar; porque la incertidumbre dél porvenir siempre gravada en la imaginacion del hombre alienta hasta el último punto al infeliz que aguarda la muerte, y atormenta al afortunado que toca ya al complemento de su felicidad.»

«Faltaban pocos minutos para que saliendo Maria de su depósito y yo de la casa de mi padre fuésemos á reunirnos en el templo.... De repente un confuso rumor de gritos vino á sobresaltarme.... Aplico el oido; las voces se aumentan; oigo algunos tiros.... ¡Dios eter-

no! Mi suerte estaba decidida; la revolucion seguia siempre mis pasos por todas partes. Al salir yo de mi cuarto para averiguar lo que ocurría, mi padre á medio vestir venia á encontrarme y me refirió que algunos amotinados habia dado la voz de *viva el Rey absoluto* y se dirijian á la plaza con intento de arrancar la lápida Constitucional. Asustado el pobre anciano, y temeroso de la suerte que le esperaba, se dispone á huir; y en un momento quedó concertado que en la compañía de algunos criados fieles saldria para una casa de campo á esperar el resultado de aquellas ocurrencias, y que se llevaria consigo á la que ya miraba como hija, para evitar mayores disgustos. Todo se hizo así brevemente, y yo entretanto vistiendo mi uniforme corri determinado á hacer lo posible para restablecer la tranquilidad. ¡Vano intento! Los sublevados encontraron poca resistencia, y yo precisado á aceptar el mando de los que combatian contra ellos, despues de haberme defendido dentro de la poblacion con gran desventaja, juzgué lo mas prudente retirarme á la hacienda de mi padre y esperar allí el auxilio que no podia menos de darnos la capital con la noticia que yo mismo envié de lo ocurrido. Llegué en efecto y encontré á Maria en compañía de mi padre y en el mayor desconuelo; pero yo en el caso en que me hallaba no pensé en otra cosa que en la seguridad de los pocos hombres que se habian puesto en mis manos. Aunque no esperaba que nos persiguiesen en nuestra retirada, tomé algunas medidas de precaucion, y la esperiencia me acreditó que no habian sido en vano. Aquellos alborotados sedientos de venganza llegaron dos horas despues y nos cercaron en el caserío donde nos habiamos encerrado, defendiéndonos obstinadamente con las pocas municiones que se habian llevado y las que allí encontramos ¡Vanos esfuerzos! ¡Vana esperanza tambien, la que yo tenia de que con la llegada de la noche cesaran en su porfia ó viniese algun auxilio! Aquellas despiadadas criaturas quisieron consumir el atentado poniendo fuego al edificio por varias partes, y á pocos minutos ya todo él era presa de las llamas. En tan hor-

toroso conflicto la voz de la naturaleza se hizo oír en mi corazón.... Arrojo las armas, busco por todas partes á mi padre y á mi esposa, pues ya se le debía este nombre; oigo sus lamentos en un aposento retirado... vuelvo á ellos.... ¡Oh espectáculo de horror! Al abrir la puerta se desploma todo el piso; caen ambos entre un monton de ruinas y un torbellino de fuego y humo....»

«Desde aquel momento no supe ya lo que fué de mí, hasta que de allí á unos dias recobré la razon y el uso de mis sentidos; gracias á los cuidados de un honrado labrador que me libertó de la muerte asistiéndome mientras una fiebre violenta me tuvo á la puerta del sepulcro. De allí á seis meses abandoné cua los lazos me unian con el mundo, de é hasta mi primer nombre, y tomando el segundo que recibí en el bautismo, y era el de mi desgraciado padre, corrí á ocultar mi dolor entre estas breñas, y ofrecer al Altísimo mis desgracias en satisfaccion de su eterna justicia.»

Diciendo estas palabras, el hermitaño cayó postrado á los pies de la cruz, y abrazándola estrechamente la regaba con sus lágrimas. Nosotros llorábamos tambien; y los últimos resplandores del crepúsculo iluminaban esta escena muda y patética.

De repente la campana de la capilla empezó con pausa lo compas á llamar á la oracion; los solitarios responden á la señal tocando cada uno la campanita de su celda: el ermitaño se levanta de improviso, y echándose los brazos al cuello, entre multiplicados sollozos se desprende en seguida, besa entrambas manos á Lopez, y sin decir una sola palabra se aleja de nosotros con la velocidad del rayo.

Nosotros mirándonos tristemente, y por un movimiento unánime, fuimos á tomar nuestros caballos, y sin interrumpir á los hermanos en su oracion dimos la vuelta ácia la ciudad, caminando silenciosos, meditando sobre los consuelos y grandeza de la religion y sobre los tristes sucesos del desgraciado Gonzalo.

*A. Segovia*



## Á GÓRDOBA.

Sembrada de jazmines y de rosas,  
Que entre las peñas escarpadas crecen,  
De flores mil galanas y vistosas  
Que grato aroma y variedad ofrecen,  
Y de acacias sin fin que bulliciosas  
Al compas de los céfiros se mecen;  
Bajo una esfera azul pura y serena

Se alza altiva y sin par Sierra-morena.

En ella ostenta la robusta encina  
Y el grueso roble su verdor umbrío,  
Brindando á todo el que á sus pies se inclina  
Sombra del sol en el ardiente Estio:  
Y el agua aili de fuente cristalina  
Mas pura que las gotas del rocío,  
Nace en las rosas, bulle, culebrea,  
Y entre las flores salta y juguetea.

Luce el gallardo pino su estatura,  
Y su esquisito fruto el limonero:  
Del frondoso ramaje en la espesura  
Canta amoroso el ruiseñor parlero;  
Y con su arrullo lleno de ternura  
Entre el tomillo, el mirto y el romero,  
La tortolilla alegre y cariñosa  
Llama y convida á su inocente esposa.

El vivaracho y tímido conejo  
Despunta el tallo de la fresca yerba;  
Está en acecho el zorro astuto y viejo;  
Salta aquí la perdiz, allí la cierva,  
Y en limpio arroyo como en claro espejo  
Sus grandes astas el venado observa,  
Y al compas del rabel con voz sonora  
Canta el pastor y escucha la pastora.

Allí tambien y desde luengos años  
En sacro asilo y rígida abstinencia  
Lejos del mundo, huyendo sus engaños,  
Para alcanzar del cielo la clemencia,  
Los devotos y humildes hermitaños  
Pasan su vida haciendo penitencia,  
Y como blanca flor en verde lecho  
Una hermita se ve de trecho en trecho.

Córdoba al pie, de muros rodeada,  
Recuerdos de su antiguo poderio,  
Siglos atras por Hércules fundada  
Sobre la margen del profundo rio,  
Que cruzando la Bética hace entrada  
En el inmenso piélago sombrío;  
Córdoba al pie soberbia se levanta  
Viendo al Guadalquivir besar su planta.

En aquel suelo fértil y frondoso  
Cercado de jardines y de flores,  
Alzase á un lado Alcazar suntuoso,  
Basílica que fué de los Pretores,  
Y harem despues del musulman fogoso,  
Y palacio de cien emperadores;  
Hasta que en él la Inquisicion fué luego,  
Y alzó su tribunal de sangre y fuego.

Dominando la rápida corriente,  
Casi al pie del Alcázar soberano,  
Se ven los arcos del famoso puente  
Hecho en tiempos de Hican, rey mahometano,  
Con un castillo gigantesco al frente,  
Que ácia las nubes se dirige ufano,  
Atalaya de moros y mazmorra  
El cual aun nombran hoy la Calahorra.

Y es fama que está el puente construido  
Sobre otro puente antiguo que allí había,  
Donde el pueblo de Roma dividido  
Por la guerra civil que en él ardía,  
Cuando el bando de Cesar decidido  
Al pompeyano bando perseguía,  
Hermanos combatieron contra hermanos  
Soldados de Pompeyo y Cesarianos.

Sometida al poder del agareno,  
Cuando en su sien Abderramen llevaba  
La diadema real, alzó en su seno  
La gran ciudad el templo en que humillaba  
Su encumbrado turbante el sarraceno  
Apenas el umbral su pie tocaba:  
Mezquita santa donde el buen creyente  
Prosternaba ante Alá su erguida frente.

Sobre terso y pulido basamento,  
De bellos chapiteles coronadas,  
Cien columnas de mármol y otras ciento,  
Y cien y cien columnas jaspeadas  
En lo interior del santo monumento  
Con magníficos arcos enlazadas,  
Aun manifiestan su oriental riqueza,  
Su extraña arquitectura y su grandeza.

Y de rico mosaico guarnecida  
Portentosa capilla se ve á un lado,  
En gran veneracion antes tenida  
Porque la ley del Alcoran sagrado  
Se halla en carácter árabe esculpida;  
Y porque es tradicion que está enterrado  
Bajo el sepulcro que en su centro asoma  
Un zancarron del *immortal* Mahoma.

Con las llaves de Córdoba, rendido  
Brindó al rey santo el musulman postrero,  
Y el templo mahometano fué ofrecido  
Al Dios omnipotente y verdadero,  
Padre y señor de todo lo nacido,  
Rey de los reyes, Dios del mundo entero;  
Y hoy el cristiano ante su cruz divina  
Humilde llega y la rodilla inclina.

Todo grato es en Córdoba y hermoso:  
El cielo, el clima, el sol resplandeciente.  
La fértil vega, el campo delicioso,  
Las flores que embalsaman el ambiente,  
Y del Bétis risueño y bullicioso  
La apacible ribera y la corriente.  
Bendita, pues, de Dios, Andalucía,  
Donde todo es encanto y alegría.

## UNA CITA.

(CONCLUSION.)

—Una idea me ocurre para poner en prueba nuestra amistad. Son las diez, y hoy es 1.º de diciembre de 1783. Juras en nombre de nuestro amor, en nom-

bre de tu querida patria y por la realizacion de ese venturoso sueño que tu ansiedad alimenta; juras, repito, venir á estos claustros dentro de veinte años el 1.º de diciembre, cualquiera que sean los acontecimientos que los ocurran.

—Si, si; exclamó con afán el militar; dentro de veinte años, 1.º de diciembre, en este sitio, y cualquiera que sean las vicisitudes de la suerte.

—Pues bien; grabemos en esta piedra un recuerdo: «1.º de diciembre de 1783 á las diez de la mañana.»

—No mas, no mas, adios....

Un momento estuvieron abrazados. Las cornetas anunciaron la partida, y el joven militar derramó por última vez sus lágrimas en el colegio de Brienne.

## II.

Ya hacia tiempo que se habia ausentado la risueña aurora, para dar paso á un bello y refulgente sol. Pocas veces este astro vivificador derrama sus ardores en los hielos del Norte; pero cuando brilla en uno de esos pocos dias, compite con el ardiente sol de nuestra España.

Era una mañana del 1.º de diciembre de 1803. El dia mismo en que los dos amigos se habian citado, y aun no parecia alguno, á pesar de marcar el reló las nueve y media.

Las diez darán, y no han parecido. ¿Ecsiste en el mundo la amistad? ¿Será una quimera, una lijera sombra que desvanece la inclemencia del tiempo?

¡Veinte años! La humanidad rompe en un solo instante los vínculos de fraternidad.

Esperemos no obstante. Las nueve van á dar, pero aun no han dado. El corazon humano es frágil generalmente; pero algunas veces es constante á los delirios del amor, y á los dulces recuerdos de la amistad.

Diez minutos faltaban para las diez, cuando entró en las espaciosas galerias un hombre como de unos 35 años. Edad que aun no borra el frescor de la juventud, cuando el alma está tranquila; pero que hace envejecer prematuramente al ulcerado corazon.

Si; sus mejillas están cubiertas de una palidez mortal, y sus ojos han perdido el brillo de la juventud con la calma de los años.

Sus pasos son violentos; mira con ansiedad el reló... su amigo no viene.

—Será verdad que se ha olvidado de mí: no, jamás; le conozco....

Las diez sonaron, y tal vez esta hora hizo mas impresion en él que las que por espacio de 20 años señalaban el término de su ecsistencia.

Ya ponía en duda la amistad.... cuando de repente oyó un enorme ruido de carrozas que paraban á la puerta del colegio de Brienne. Inmenso tropel hay por los claustros, nada se distingue: pero si junto á una losa dos amigos se abrazan, lloran y repiten con placer: «1.º de diciembre de 1803.»

Estos dos amigos eran Sir Roberto de W. y Napoleon Bonaparte, emperador de los franceses; los antiguos colegas de Brienne, y los que se habian citado para el 1.º de diciembre de 1803.

EMILIO BRAVO.



Pronto te vuelvo á ver. Por tu ribera  
engalanada de olorosas flores  
pondré mi planta, y plácidos amores  
me prestarán delicia lisonjera.

El puro azul de la brillante esfera  
brisas me prestará, sombra y colores  
de la aurora los cándidos albores,  
del álamo la copa placeitera.

No mas el mar, me asista su bravura,  
que entre sus verdes olas me parece  
que á sepultar se apresta la natura,  
que el mundo á sus embates se estremece.

No mas el mar; quien vió tu hermosa orilla  
jamás te olvidara, rica Sevilla.

J. Muntadas.

CRÓNICA.

Todos los periódicos de Sevilla siguen pro-  
digando los mayores elogios á la primera  
composicion dramática de nuestro apre-  
ciable compatriota don Rafael Garcia An-  
ton de Lovera: he aquí lo que leemos en  
el Semanario Instructivo, periódico acre-  
ditado de aquella capital.

«Aunque los límites de nuestro periódico no nos per-  
mite ocuparnos como quisieramos de las novedades que  
se presenten en nuestro teatro, con todo, no nos es-  
cusaremos de hacerlo alguna que otra vez de aquellas  
producciones mas notables por su interes escénico, ó  
por su importancia literaria, y aun nos estenderémos  
de vez en cuando en dar nuestro humilde parecer so-  
bre la ejecucion, elogiando los artistas que sepan ha-  
cerse dignos de este honroso título, al tiempo que cen-  
surarémos á los que por su negligencia ó descuido, se ha-  
gan acreedores á nuestras observaciones, que siempre  
serán templadas y procurando comprobar nuestros aser-  
tos, para que puedan servir de enmienda si se consi-  
deran dignas de algun valor, pues no es nuestro áni-  
mo herir susceptibilidades, ni menos intentar la man-  
cilla de reputaciones adquiridas á fuerza de afanes y  
trabajos. A este intento vamos á ocuparnos por pri-  
mera vez de la pieza en un acto y en verso, *Corte de  
Cuentas* del jóven don Rafael Garcia Anton de Lovera,  
representada el domingo 9 del actual en el teatro prin-  
cipal. Ventajosos eran los informes que de esta produc-  
cion nos habian dado varios amigos que habian asistido  
á su lectura, y aun los diarios se habian esmerado en  
recomendarla como una bella produccion. Con tales  
antecedentes, y sin tener la honra de conocer al señor  
Garcia, vamos á entrar en un ligero ecsámen sin temor  
de parecer parciales en nuestro juicio.

Los reducidos límites de una comedia en un acto  
no permite desenvolver un gran pensamiento, ni es  
posible presentar un cuadro de costumbres capaz por  
sí solo de producir un gran interés; á pesar de este  
grave inconveniente, el señor Garcia en la comedia  
que nos ocupa, ha presentado en la fábula una intriga  
amorosa bastante bien conducida, y en ella se dese-

vuelve un pensamiento con no poca gracia y verosi-  
militud. Desde los primeros versos se conoce facilmente  
que el autor se ha propuesto tomar por modelo á nues-  
tro famoso autor cómico el señor Breton de los Herre-  
ros: si bien es verdad que *Corte de Cuentas* no abunda  
en esa especie de chistes que pretenden algunos han  
de sazonar todas estas producciones, destinadas princi-  
palmente para terminar los especáculos teatrales,  
tambien lo es que en ella se encuentran con profusion  
agudezas y sales cómicas del mejor tono, que elevan  
esta composicion al grado de una comedia de buena so-  
ciedad, en la que el autor se muestra no poco ver-  
sado, como dijo oportunamente uno de los diarios de  
esta capital. Los diálogos están bien conducidos, con  
la lijereza y gracejo que se notan en los del Sr. Breton,  
el lenguaje es puro, y la versificación fácil, brillante y  
sonora, circunstancia que aumenta considerablemente  
el mérito de esta composicion. A propósito nos abste-  
nemos de hablar de la ejecucion, animándonos la  
esperanza de que en la nueva temporada cómica el  
autor conquistará nuevos laureles, justamente debidos  
al mérito de su composicion.

Damos las mas cumplida enhorabuena al Sr. Garcia  
por su primer ensayo dramático, y le estimulamos á  
que no abandone una carrera para la que presenta  
tan brillante disposicion.»

Sabemos positivamente que don Pedro Rico, direc-  
tor que fué de la compañía dramática que actuó en  
nuestro teatro el año cómico anterior, está formando  
otra para el prócsimo que empezará en Pascua de Re-  
surreccion. Nada hemos podido traslucir aun respec-  
tivo á las partes nuevas de que constará la compañía:  
solo sabemos que se ha quedado el señor *Benot*, y que  
se ha ajustado el señor *Montero*. Rogamos, pues, al em-  
presario procure contratar buenos actores y actrices,  
pues solo de este modo podrá asegurar el buen écsito  
de su empresa.

El lunes 3 se dará un concierto vocal é instrumen-  
tal en el Liceo artístico y literario por los contantes  
Estyrianos los señores Hellwig y Augustin, que se pre-  
sentarán con su traje nacional, y serán acompañados al  
piano por el maestro director del Liceo don Mariano  
Soriano Fuertes.

Tenemos á la vista el prospecto de un diccionario fran-  
cés-español y español-francés, que va á publicarse en  
Madrid bajo la direccion de don Ramon Joaquin Do-  
minguez. Comprende todos los términos de literatura,  
de historia, de filosofia, de matemáticas, de diplomá-  
cia, de táctica militar, de química, de medicina, &c.  
&c. &c. sin omitir el tecnicismo de todas las artes. Cree-  
mos este diccionario de la mayor utilidad, y lo reco-  
mendamos á nuestros suscritores.